

tualizarlo con las aportaciones de estudios posteriores tales como el de FRIEDRICH BLOME, "*Die Opfermaterie in Babylonien und Israel*" (Roma, 1934) y el de SUZANÉ DANIEL, "*Recherches sur le Vocabulaire du Culte dans la Sptante*" (Paris, 1966). Más complejo referente al sacrificio es la monografía de ROLAND DE VAUX, "*Estudios sobre el sacrificio en el AT*" (Paris, 1964) con una amplia bibliografía y otros.

Por otra parte el trabajo arqueológico llevado a cabo en Palestina desde 1925 hasta esta fecha ha sido inmenso y muchos hallazgos han repercutido en la concepción del culto. No obstante ciertas puntualizaciones necesarias más bien en lo periférico, altar, materia de los sacrificios, etc., impuestas por los hallazgos arqueológicos, la sección central de GRAY referente al sacrificio es de valor permanente. GRAY avanzó sobre el camino abierto por W. Roberston Smith con su estudio pionero en la religión comparativa. Roberston Smith propugnó que el factor predominante en el sacrificio "semítico" era la experiencia de comunión actualizada en los ritos de sangre de los sacrificios animales. Como notó GRAY, Roberston Smith nunca negó de hecho que la noción del sacrificio como un don ofrecido a la deidad figuraba en alguna manera en la dinámica del ritual israelita, pero se afanó por refutar el predominio de esta interpretación en favor de su concepción de comunión mediante la sangre. GRAY intentó demostrar, a base de las pruebas de la terminología técnica del culto en el hebreo bíblico, que muchos de estos términos claramente delataban la noción de don o tributo, y que otros estaban al menos relacionados con esta noción (Cf. GRAY, pág. 7).

Una obra de grandes méritos y de valores permanentes, como es la de GRAY, sobre un tema tan importante para la religión bíblica, ha sido un gran acierto reeditarla.

J. ALONSO DÍAZ, S.J.

F. J. CAUBET ITURBE, *La Cadena árabe del Evangelio de San Mateo. I. Texto. II. Versión* (Studi e Testi). — Città del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana. 1969-1970. — 2 vols.: 180×225 mm. — LIX+4 láminas+254 páginas y LV+315 págs.

Se ofrece en esta obra la edición crítica (vol. I *Texto*) y la traducción también crítica (vol. II *Versión*), ambas con carácter exhaustivo, de las colecciones de breves comentarios patrísticos o "cadenas" al Evangelio de S. Mateo, según la tradición árabe, especialmente de los manuscritos conservados procedentes de Egipto. La aportación científica es, pues, patente, teniendo en cuenta la carencia casi absoluta de estudios acerca de estas fuentes (1). El interés del presente trabajo se hace relevante desde dos puntos de vista: permite disponer, por vez primera y de modo casi exhaustivo, de la mencionada fuente patrística; aporta igualmente muchos datos

(1) Hasta el presente no existía casi más que las breves referencias de G. GRAY en su *Geschichte der christliche arabischen Literatur*, I Band (Studi e Testi 118). Città del Vaticano 1944.

para el conocimiento del propio texto bíblico del Primer Evangelio en sus versiones árabes.

Haciendo algunas concreciones de ambos aspectos, conviene subrayar la aportación del Dr. Caubet en su estudio para el conocimiento de los Padres orientales; en efecto, buena parte de los textos o "escolios" de la *cadena* están extraídos de obras perdidas de autores de la importancia de S. Cirilo de Alejandría, S. Juan Crisóstomo, S. Gregorio Nacianceno, S. Atanasio, S. Basilio, Eusebio de Cesarea, Clemente Alejandrino, S. Cirilo de Jerusalén, y de otros no despreciables como S. Epifanio, S. Gregorio Taurmaturgo, S. Simeón Estilita, Tito de Bostra, el Abad Ammonas, Isaías Anacoreta y Severiano de Gábalá. Especial relevancia adquieren los 53 escolios de Severo de Antioquia, uno de los más fecundos escritores y acérrimos defensores del monofisismo, gran parte de cuya producción teológica, polémica, exegética y homilética se fue perdiendo tras el anatematismo de sus obras por el Concilio de Constantinopla del 536 (2). Es verdad que una cierta proporción de tales "escolios" no debe ser auténtica —me refiero al conjunto de todos los escritores eclesiásticos citados—, y que otra está tomada con amplia libertad de entre los escritos de los mencionados autores. Pero la mayor parte de los escolios o se corresponden con textos ya conocidos, o tienen el sello de la personalidad de sus respectivos escritores a quienes se atribuyen, aunque no se encuentren en las obras de ellos conservadas. Precisamente aquí reside una parte del enriquecimiento documental que aporta la presente publicación. El Dr. Caubet ha añadido una tarea meticulosa de verificación de textos mediante la confrontación de las grandes colecciones de fuentes patrísticas griegas y orientales y aun de muy numerosas ediciones particulares. Metido en esa paciente labor, quizás hubiera sido también interesante haber hecho un cotejo similar con las *catenae* latinas, pues es posible que tal confrontación pueda aportar nuevos datos para la verificación de textos y aun para la historia de las *catenas* latinas sobre S. Mateo. Pero, en fin, es claro que no podía exigirsele más trabajo al Dr. Caubet.

Los escolios patrísticos de la Cadena de S. Mateo, tomados en su conjunto, no constituyen ciertamente páginas extraordinarias entre la literatura patrística. No abundan en profundidades teológicas o exegéticas. Por el contrario, constituyen casi siempre explicaciones sencillas y piadosas, que debieron cumplir adecuadamente su cometido de servir de ayuda a la inteligencia del Evangelio, así como de lectura espiritual a aquellos monjes sencillos, de origen generalmente campesino y de pocas letras, pero buenos y humildes, que supieron mantenerse con fidelidad y firmeza frente a la presión ambiental de la religión oficial musulmana.

Otra de las aportaciones del presente estudio es la contribución indirecta al conocimiento de las cristiandades de Egipto desde comienzos del s. XIII hasta fines del s. XVIII, especialmente de la historia de su monaquismo y de algunos aspectos de sus liturgias. El A., en efecto, ha abordado también la reseña de las numerosas anotaciones litúrgicas (coptas, siríacas, etc.)

(2) Proscritas las obras de Severo por Justiniano, se ha perdido casi toda su obra en griego, conservándose sólo en muy pequeña parte en versiones siríacas, hasta ahora escasamente publicadas.

de los manuscritos que estudia, las cuales presenta de modo sintético en un capítulo breve del vol. II (pp. LI-LV) y un amplio índice en el mismo vol. (pp. 273-275).

Junto con la aportación de carácter patrístico, el trabajo de Caubet es también de relevancia notoria para la reconstrucción de las versiones del texto canónico de S. Mateo al árabe, según veremos desde diversos aspectos.

El A. comienza su publicación con una descripción precisa de todos los manuscritos hasta ahora catalogados y disponibles, que contienen las cadenas árabes de los cuatro Evangelios, o de parte de ellos. Son en total ocho, más uno transcrito en alfabeto *karšūnī* (siríaco) y otro copto, el más antiguo de todos y que puede representar el estadio más antiguo de compilación de la cadena, antes de su versión al árabe. En concreto son estos manuscritos: Vaticano árabe 452 (= sigla B, año 1214); Vaticano 410 (= M, ss. XIII-XIV); Arabe Cairo 411 (= C, s. XIV); Göttingen árabe 103 (= G, ss. XIII-XIV); Arabe Bodleian Hunt. 262 (= O, s. XVI?); Arabe Strasbourg orient. 4315 (= S, s. XVI); Arabe Paris 55 (= P, año 1619), Arabe Cairo 195 (= D, año 1735); *karšūnī* Vaticano syr. 541 (= K, año 1555); copto de Curzon (= L, años 888/89). Del estudio de estos manuscritos, el A. concluye la singular importancia del ms. B, que toma como base de su edición y traducción críticas. En éstas (sobre todo en la edición del texto árabe) el A. señala en el aparato crítico todas las variantes de los otros mss. respecto del B, tanto por lo que se refiere al texto evangélico, como a los comentarios o escollos patrísticos. Pensamos que ha sido un acierto, por la sustancial coincidencia de contenido de todos ellos (no obstante también sus variantes, que afectan a la extensión y redacción de los escollos, a la ausencia de algunos en parte de los mss, etc., así como a las variantes del texto evangélico), lo cual ha evitado la edición y traducción por separado de cada manuscrito, cosa que hubiera sido en cierta manera innecesaria. Además, la perfección con que el A. ha realizado su trabajo crítico, permite ver mejor la unidad sustancial de la cadena y las discrepancias de cada ms. Ello facilita también la reconstrucción histórica y los pasos dados en la sucesiva formación de la cadena. Finalmente, la comparación con el K, copto, anterior en más de tres siglos al más antiguo de los mss. árabes, el B, es de singular trascendencia para el estudio de los orígenes de la cadena árabe, que debe su origen a un estadio previo, cuando todavía la lengua árabe no se había impuesto en los ambientes monacales egipcios y sirios, principalmente del desierto de Scetis, en el país del Nilo.

De la edición crítica (vol. I) hay que decir que está realizada con cuidado extremo, erudición y exhaustividad. En pocas palabras, constituye un laborioso trabajo científico, admirable y envidiable. Aunque la labor del editor se ha visto facilitada por la caligrafía de los mss, en general excelente y muy clara, en caracteres árabes *nashies*, de casi todos los mss. (3) y la buena conservación de los mismos, el A. ha tenido que superar dificultades derivadas de la ortografía, prosodia y sintaxis un tanto defectuosas y con

(3) Las fotocopias reproducidas en las cuatro láminas por Caubet muestran la excelente calidad, elegancia y claridad de las grafías del ms. B.

tendencias vulgarizantes y dialectales del árabe del texto canónico y de los escolios. Ello lo ha llevado a cabo con singular pericia y paciencia. El resultado de su labor aporta también interesantes aclaraciones a la historia del árabe cristiano de los siglos XIII-XVIII, con buen número de tecnicismos religiosos, procedentes de transcripciones o traducciones al árabe de vocablos de origen griego, copto y siríaco. El A. da gracias a varios peritos en lenguas orientales, que le han ayudado en tal difícil tarea, especialmente al recién fallecido Arnold van Lantschoot, viceprefecto de la Biblioteca Vaticana, quien tiene también el mérito de haberle propuesto al P. Caubet el tema de su trabajo y haberle orientado, ayudado y animado en el largo iter de su realización.

Un sólo defecto —por lo demás secundario— encontramos en la edición del texto árabe canónico: se echa de menos la división en capítulos y versículos, usual en nuestras Biblias desde el Renacimiento. No es suficiente para su manejo cómodo la indicación en la cabecera de cada página del contenido de la misma, expresado según el modo usual de citación de la Escritura. Por contraste favorable, la división en capítulos y versículos ha sido introducida en la traducción a lengua española.

Por lo que respecta a la traducción castellana hay que hacer una alabanza muy decidida. Es una versión muy perfecta, que manifiesta la pericia y el esfuerzo del A. Evidentemente, como toda traducción, presenta frases susceptibles de mayor precisión interpretativa. Pongamos, como un ejemplo, un pasaje de la nota 2 de la p. 3 de la traducción (vol. II), que corresponde al texto editado en la nota 2, p. 3 del texto árabe (vol. I): el A. dice (línea 5 de las expresadas referencias: "...de las palabras de los doctores de nuestra religión ortodoxa..."; debería haber traducido mejor: "...de las palabras de los doctores ortodoxos de nuestra religión...". Del mismo modo hay otros pasajes mejorables, tanto del texto evangélico, como sobre todo de los "escolios" de los padres. Pero la versión del Dr. Caubet es tan fiel y segura que el estudioso que la consulte puede tener la garantía de manejar una traducción científica y perfecta, que le pone en contacto muy fiel con el original.

Ignoro si es propósito del A. continuar el valioso trabajo emprendido tan felizmente e ir dando a luz la edición y versión críticas de la cadena árabe de los tres Evangelios restantes. Será, sin duda, una prolija y árdua tarea, pero el Dr. Caubet ha demostrado estar en condiciones óptimas para tal empresa. De la parte ya editada, la *Cadena* árabe de S. Mateo, se engullece la investigación de nuestros días.

José M.^a CASCIARO

- E. BRANCO RIBEIRO, *Médico, Pintor e Santo*. Distribuidora Record de Serviços de Imprensa. Avda. Erasmo Braga, 255. Río de Janeiro, ZC-P (GB.). Vol. I, *Argumentos para una tese*, 1970. — 140×210 mm. — 174 págs. — Vol. II, *Ante e depois do dia fetal*, 1969. — 140×210 mm. — 181 págs.

Son los dos primeros de una obra en once volúmenes, cuyo temario constata al principio del mismo: *Argumentos para una tesis*. Antes y des-